

## ANTIGUIDADES ESPAÑOLAS.



El Monasterio de Montearagon.

1.

Una de las provincias mas ricas y fecundas de España en obras monumentales, en recuerdos históricos y hazañas antiguas é ilustres, es sin duda la de Aragon, suelo clásico de nobleza, de honradez y de heroismo. Con razon pueden envanecerse los Españoles de contar en su territorio ése pais, en cuyos pueblos, campiñas y montañas estan consignados los hechos mas grandes, las glorias mas notables de nuestra honrosa historia; y si mencion merecen los monumentos y las antigüedades de lo restante de la Península, con mayor fundamento deberemos hacer cuenta por lo mismo de los títulos distinguidos é involuables de ese viejo reino, de tan subida prez como proverbial nombradía.

En otros artículos insertos en el *Semanario* hemos tenido ocasion de presentar al público curiosas noticias de algunos pueblos de este territorio, y hoy vamos

á ocuparnos de las que tenemos de un antiguo y respetable Monasterio de él, referentes á su noble origen, notable engrandecimiento y actual estado: debiendo decir de paso, que con dolor emprendemos una tarea en que tendremos tristemente que deplorar la pérdida de este antiguo monumento, abandonado como otros muchos de España, á la incuria ó criminal desden con que han sido mirados.

Entre las obras monumentales y honrosas de Aragon apreciables por su remota institucion, por los objetos que contienen, y por las glorias que recuerdan, debemos considerar en primer término al respetable Monasterio de Montearagon. Situado en una vistosa eminencia, á una legua corta de la ciudad de Huesca, reconstruido sobre los caducos muros del tiempo de la conquista de este pais, y dominando la frondosa vega que se estiende desde las márgenes del Issuela hasta las desiguales vertientes del Pirineo, es este notable Santuario el primer objeto que se des-



cube y distingue al entrar en este bello territorio por la parte oriental, que baña el Cinca con su profundo curso. Su antiguo origen, sus distinguidos privilegios otorgados por los Reyes de Aragon, el sitio honrosamente histórico en que se halla colocado, y los curiosos sepulcros y célebres reliquias que ha contenido, le han hecho siempre el asunto de las aragonesas crónicas, y el objeto de las investigaciones y del exámen de los viajeros.

Cuando entró á reinar D. Sancho Ramirez, fundador del castillo, Iglesia y Monasterio de Montearagon, y de la villa de este nombre que hubo en sus inmediaciones, el reyno de Aragon estaba reducido á las montañas del Pirineo: pues aunque su padre Don Ramiro habia ganado en la tierra llana muchas victorias, y hecho vasallos y tributarios suyos á los Reyes Moros de Huesca, Zaragoza, Lérida y Tudela, segun consta del concilio de Jaca y de otros instrumentos de aquella edad, permanecian sin embargo en poder de los infieles sus pueblos y fortalezas. Deseoso Don Sancho de estender mas su reino, reedificó los castillos de Marcuello, Sahorre y Alquezar, situados en el territorio de Huesca, y en las mismas vertientes de las montañas. Desde alli hizo guerra muy sangrienta á Abderramen, Rey de aquella ciudad, que como dice Zurita, era tan poderoso y de tan gran valor que estaba confederado con los reyes moros sus comarcas nos; y á pesar de estarlo tambien con el de Castilla le venció varias veces, y le conquistó muchos pueblo y castillos; y á fin de estrecharlo mas y poner sitio á la ciudad, que era muy fuerte por su muralla de piedra, guarnecida de noventa ó mas torres, se apoderó de un monte redondo y medianamente elevado que se llamaba Montearagon, á una legua corta y á la vista de Huesca.

Por documentos que existen de aquellos tiempos se sabe, que en el mes de Mayo del año 1085 estaba el Rey D. Sancho en dicho monte, donde se fortificó y atrincheró del mejor modo que pudo. En el siguiente de 1086, ya habia comenzado á construir el castillo de Montearagon, y dentro de él la Iglesia de Jesus Nazareno, á la que le hizo numerosas donaciones para que Dios, segun dicen las crónicas, por intercesion de su hijo, de la Virgen Maria y de los Santos, estableciese allí su reino; *quod omnipotens Deus faciat nos ibi regnare* (1). Constando tambien por lo que esponen varios escritores, que el citado Rey fundó ademas la villa de Montearagon muy cerca del castillo, cuyos primeros pobladores fueron los soldados del ejército de D. Sancho, á quienes dió este Monarca los términos de Miquera, Cellas, Alborge y Piaolz pertenecientes al distrito de Huesca.

En aquellos tiempos la celebridad y consideracion de la fortaleza de Montearagon era tanta, que el Rey D. Sancho cuando la vió concluida y arreglada su Iglesia, tuvo este suceso por el principal y mas señalado de su vida, y fijó en él una nueva era que espresó en varios documentos, añadiendo á la del Cesar el año de esta fundacion. Era aquel castillo, segun lo espresan

las mas antiguas historias, el monte santo de la piedad aragonesa, el alcazar inespugnable de la religion y del reino, el asilo de los soldados en los sucesos prósperos y adversos de la guerra, y el lugar de oracion en fin en que imploraban estos con el soberano el auxilio del Señor de los ejércitos. El Rey tuvo su residencia ordinaria dentro de aquellos muros, y allí tambien residieron y le acompañaron en los cinco años que sobrevivió á esta fundacion, los ricos hombres, los magnates, los capitanes y los obispos de Aragon y Navarra que seguian su corte. De esta fortaleza salia D. Sancho á las expediciones militares, y volvia triunfante á rendir las gracias por sus victorias á Jesus Nazareno; y residiendo en ella ganó en el año 1089, dia de San Juan Bautista, la villa y castillo de Monzon; en el de 1091 devastó la comarca de Zaragoza, poblándolo y fortificando el lugar de Castellar, á cinco leguas de aquella ciudad; ganó muchas batallas al temido Abderramen Rey de Huesca, se apoderó de los pueblos y castillos de su distrito, hasta encerrarlo dentro de la capital y ponerle sitio en ella; y últimamente, muerto tan célebre Monarca en este famoso asedio de una flecha disparada de la ciudad, y sepultado en Montearagon, su hijo y sucesor D. Pedro continuó la guerra sobre el mismo plan que tenia su padre, y ganando la ruidosa batalla de Alcoraz con muerte de casi cuarenta mil sarracenos (2) tomó á Huesca, y consiguió despues otras muchas victorias que afianzaron su poder y aseguraron su corona.

La religiosa veneracion y alto respeto con que era mirado en aquellos tiempos el sitio de Montearagon, de donde salieron estos Reyes á las funciones de guerra, y á donde volvian despues á residir como punto seguro, lo acreditan suficientemente los privilegios en que el citado Monarca, al hacer varias donaciones á la Iglesia de Montearagon, afirma que las hacia y decretaba, entre otros motivos, por la próspera fortuna con que Dios habia protegido sus armas contra los infieles, saliendo de aquella fortaleza y volviendo á ella: *et pro multis et magnis victoriis et beneficiis quæ Deus nobis dedit de illo loco exeuntibus et redeuntibus* (3).

En tiempo del referido Rey D. Sancho principió á florecer en Francia, con gran fama de santidad y doctrina, el instituto de Canónigos regulares de San Agustin, segun el cual vivian estos en comunidad. Este género y sistema de vida y los servicios que prestaban á la religion y al estado fueron tan gratos á los Príncipes, á los Papas, y á los Obispos, que en breve tiempo se estableció este instituto en las principales Iglesias de Francia, Italia, y España, con notable aumento del culto divino, reforma del clero y edificacion del pueblo cristiano. Este Monarca, al señalarse en proteger y propagar tan santa institucion, siendo uno de los primeros Príncipes que la admitieron en sus reinos, no solo la estableció en las ilustres Iglesias que erijiera de nuevo en Loarre, Alquezar, Rodea, Pamplona y Jaca, sino que la puso tambien en la de

(1) Teatro histórico del Padre Huesca tomo VII, pág. 289.

(2) El P. Huesca tomo VII, pág. 291.

(3) Archivo de Montearagon letra A núm. 44 y letra L núm. 2.



Montearagon, donde ha permanecido hasta muy reciente época: habiendo obtenido en las anteriores este Monasterio infinitos privilegios y donaciones que les concedieron los Reyes D. Sancho y D. Pedro sus fundadores, varias distinciones y preeminencias con que los ilustraron sus sucesores, muchas bulas con que lo ensalzaron los romanos Pontífices, y el sumo esplendor y la grandeza que alcanzó con el transcurso de los años por su gloriosa fama y esclarecida piedad.

Su severa clausura fue la residencia de los hombres mas ilustres de todos tiempos en virtud y en letras; y la respetable tradicion de su historia, sus viejas crónicas, su archivo, su biblioteca, sus reliquias y sepuleros fueron con razon por muchos siglos el objeto de la religiosa veneracion de propios y estraños, y debieran, en nuestro concepto, haber sido tambien el de la conservacion y el respeto de la época que hemos alcanzado.

J. GUILLEN BUZARAN.

## LITERATURA.

### DE LA COMEDIA NACIONAL EN ITALIA.

#### I.

Aunque la Italia se halla dividida en muchos reinos, y gobernada por leyes diferentes, conserva no obstante el pueblo una misma fisonomia é inclinaciones semejantes, de manera que no pare e sino que por su naturaleza estaba destinada á vivir siempre unida y poderosa, por mas que hasta ahora la suerte no le haya concedido tamaña ventura. Comprendese mejor esta verdad al observar la esencia y forma de la comedia nacional italiana, la cual parecida á la antigua comedia griega, cuyo modelo nos ofrece Aristófanes, es una pintura viva y satirica de las preocupaciones del pueblo, de sus estrañas costumbres, y de la ridicula imitacion de las modas estrañas.

En cada provincia de Italia hay un teatro destinado únicamente á esta especie de espectáculo, cuyos actores son un reducido número de individuos, que segun su natural aptitud representan diversos papeles.

Creemos escusado hablar de todos los tipos que se encuentran en la comedia nacional, como el *rico aldeano* que quiere darse titulos de baron ó de marqués, el *estudiante enamorado*, el *tutor celoso* y el *viejo galan*, porque sus caracteres no pueden apreciarse debidamente por los estraños que no están bien enterados de las costumbres populares de Italia. Y por lo tanto nos limitaremos á indicar con especialidad la fisonomia particular de los papeles mas notables, á saber; *Doña Lisa* y el *gracioso*, y á hacer mencion de algunas comedias en gran manera satíricas, cuya representacion ha hecho gran ruido no solo en Italia sino tambien en el estraño, mereciendo por esto que los periódicos graves se hayan ocupado de ellas. Estos apuntes creemos que bastarán

para dar una idea suficiente y clara de lo que es la comedia nacional en Italia.

El papel de Doña Lisa, comun en la mayor parte de las comedias de costumbres, representa á una tia algun tanto parecida á las manolas de Madrid, la cual cree darse grande importancia adornándose con mucho lujo, desdeñando hablar su propio dialecto, y empleando en su lugar el toscano puro; mas su ignorante petulancia la obliga á decir mil despropósitos y ensartar una multitud de equívocos ridiculos y chistosos, que suelen mover á risa á los espectadores. Los enredos amorosos de esta muger embustera, que se dá aires de Señora, sus trapisondas ya con el estudiante, ya con el aldeano que hace alarde de riqueza y titulos, ó con entrambos al mismo tiempo; los regalos que estos la hacen, las serenatas que se cantan bajo sus ventanas, y los preparativos para el dia de su boda, ofrecen generalmente un cuadro animado y brillante lleno de sal ática, y salpicado de mil chistes sobre las costumbres populares de las provincias de Italia.

El *gracioso*, personaje muy esencial en quien estriba todo el interés de la accion cómica, varía de nombre segun los paises de la peninsula italiana. En Florencia se llama *Stentarelo*, en Bergamo *Arlequin*, en Venecia *Briquetela* y en Nápoles *Pulchinela*, famoso en la historia política y civil de aquel reino mas que sus propios reyes. Todos estos personajes se llaman comunmente en Italia *máscaras*, no solo por dar á entender que son personajes fantásticos que nunca existieron, sino tambien porque realmente hasta fines del siglo pasado los actores que los representaban llevaban una careta, privilegio que en el dia conserva únicamente el *Pulchinela*.

Tales personajes fantásticos nacieron en Italia con motivo de algunas fiestas populares que se celebraban en la edad media, y que se llamaban *Carniscialate*. En estas fiestas muchos individuos, hombres y mugeres, con máscaras y trages ridiculos, iban saltando y cantando por las calles, y aun representaban ya con la mímica sola, ya mezclando con ella el diálogo, algun hecho popular, pero siempre en tono satírico. Entre ellos habia uno que hacia el papel de bufon principal, y que llevaba el nombre de *Arlequin*, *Briguelo*, *Pulchinela* etc. conforme hemos espresado mas arriba.

La comedia nacional en la moderna Italia ha conseguido tal vez con su sátira modificar ciertas preocupaciones populares, y destruir alguna moda ridicula. En 1823 eran en Nápoles de gran tono una especie de calzones de punto de seda, tegidos tan estrechamente, que para que entraran los muslos, se necesitaba trabajar mucho, y despues era forzoso estirarlos con cuchillos de marfil para quitarles las arrugas. Esta moda tan ridicula, la usaban todos los elegantes, como la última que habia llegado de Francia, nacion célebre en barberos, peluqueros, sastres, zapateros, bailarines y políticos. Un dia apareció un grande cartel que anunciaba al público que iba á representarse por la noche en San Carlino (teatro na-



cional) la vuelta de *Pulchinela* de París. Este título que prometía alguna cosa de mérito, atrajo gran concurrencia á la comedia: todos esperaban con ansia ver el principio de la función, cuando levantado el telon apareció *Pulchinela* vestido elegantemente con trages que decía haber traído de París; y no creyendo conveniente en adelante á su cualidad de hombre de tono, llamarse con el nombre que había adoptado, se titulaba *Mr. le Marquis de Chalameau*. Comenzaba la comedia con un diálogo entre *Pulchinela* y un amigo suyo, que se quedaba maravillado al oír las novedades de las cosas de París; *Pulchinela* ponía en el cielo á los franceses, y les llamaba los hombres mas civilizados de todo el mundo, los mas elegantes, los mas sabios, los mas generosos y los mas bizarros. Despues sacaba un librito, y decía que era la obra mas prodigiosa del siglo XIX, fruto de las vigiliás y de la larga experiencia de un famoso parisiense, que en pocas páginas había sabido enseñar nada menos que setenta y cuatro maneras diferentes de poner la corbata, veinte y dos para saludar con gracia al entrar en un baile, y siete para rizar los cabellos. Esta obra colosal, decía *Pulchinela*, había dado tanta fama al autor, que le valió ser individuo de la Academia de París. Despues de haber dicho otra multitud de despropósitos, pero llenos siempre de sátira picante, principiaba á elogiar la gran moda de los calzones de punto de seda, y añadía que una moda tan elegante no la poseyeron ni los Egipcios, ni los Griegos, ni los Romanos. En medio del estrépito de los aplausos, llamaba a un criado, y le mandaba que tragese al instante á la escena, para enseñarlos á su amigo, un par de calzones de punto de seda, de mil doscientos que decía haber comprado en París. Se presentaba el calzon á la vista de los espectadores, y era tan estrecho que parecía un calzoncito de niño. Lo tomaba *Pulchinela* en sus manos, lo estiraba para demostrar que vestía muy bien, resolvía por último lleno de entusiasmo ponerse en la escena; pero aquí estaba la dificultad. El calzon no podía ponerse sin el auxilio de una máquina que *Pulchinea* había traído de París á propósito: la presentaba á la escena y estaba construida en la forma siguiente. Se colocaban en el tablado tres palos á manera de horca; del palo de encima pendían dos garruchas y por ellas pasaban dos cuerdas, una para cada lado de la máquina, las cuales concluían en dos garfios á que se ataba la cinta de los calzones. Entonces subían sobre dos pequeñas escalas apoyadas en la máquina dos hombres que fingían ser criados de *Stentorello*, el cual metía sus piernas dentro de los calzones, y haciendo despues mil contorsiones, procuraba entrárselos por fuerza, mientras uno de los criados tiraba la cuerda á que estaba atada la cinta de los calzones, y el otro se apoyaba fuertemente sobre las espaldas de *Stentorello* para empujarlo abajo, y que así entrase sus piernas mas fácilmente en ellos. Despues de algunos minutos de esta escena ridícula, *Pulchinela* conseguía su objeto, pero no terminaba aquí su operación. Se tendía sobre un tapete, y en seguida dos hombres con cuchillos de marfil le senta-

ban los calzones, hasta que conseguían no dejarle, ni siquiera una pequeña arruga. Concluido este trabajo, se ponía en pie *Pulchinela*, saltaba en la escena haciendo piruetas, y entonaba un himno en elogio de la Francia, como docta y sabia en toda clase de elegancia y moda. Esta nueva especie de comedia satírica agradó tanto, que se repitió en Nápoles por muchos días, y consiguió que desapareciera al momento la ridicula y afectada moda del calzon estrecho de seda. Pero vamos ahora á referir una anécdota de otro género, que sirve para manifestar mas claramente la inclinación de los italianos á una sátira amarga, á pesar de su convicción de que deben sufrir algun castigo por ella.

En 1823, despues de haber sido completamente sofocadas las revoluciones del Piamonte y de Nápoles, el poder alemán se había encrudecido contra la Italia, de tal modo que los literatos y los hombres distinguidos por su posición social, como Silvio Pellico, Maroncelli, el conde Porro, hombres en el día conocidos en toda Europa, ó eran perseguidos ó yacían presos en la fortaleza de Spilberg. El odio contra los alemanes se había aumentado: y en la Toscana, donde el Gobierno es dulce y moderado, el Gran Duque con acertada prudencia, dejaba que cada uno privadamente y sin escándalo llorase la suerte de Italia. Estando las cosas en el estado referido, se vió un día fijado en las esquinas un cartel que anunciaba la representación para la siguiente noche de *Stentarelo* maestro de lenguas extranjeras. Muchos concurrieron al teatro, y apenas alzado el telon se mostró *Stentarelo*, con gran prosopopeya, y con aire de poligloto les indicaba á todos sus discípulos los libros de que debían proveerse. Finalmente entre ellos se presentó un individuo, el cual decía que deseaba aprender la lengua alemana, sin embargo que le desaminaba su dificultad. *Stentarelo* á esta proposición daba una gran carcajada, y aseguraba al nuevo discípulo que el idioma alemán era el mas fácil del mundo, para quien había tenido la dicha de nacer italiano en esta época; y que segun los últimos métodos publicados en Viena podía aprenderse el alemán por un italiano con una sola lección, y sin mas libros que la gramática. Entonces el discípulo se alegraba, y preguntaba donde podía hallar una buena gramática alemana. *Stentarelo* respondía que él mismo tenía una excelente, y que la repartía de valde á sus discípulos. Dicho esto se entraba en su aposento, y volvía á salir con un garrote en la mano que descargaba con furia contra su escolar; el cual gritando y pidiendo socorro reunía á su alrededor mucha gente, que preguntaba con ansiedad á *Stentarelo* por qué trataba tan cruelmente á su discípulo. Aquel respondía que había hecho únicamente su deber, porque segun el sistema últimamente adoptado por los alemanes mismos en Italia, estaba probado que ningun italiano podía aprender perfecta y rápidamente la lengua alemana, las costumbres de aquella famosa nación, sus leyes y toda su ciencia gubernativa, sin preceder una introducción de garrotazos, los cuales sacudiendo los nervios y las fibras, proporcionasen á los italianos ma-



por sutileza de ingenio para percibir desde luego la profundidad del saber alemán. Esta broma costó muy cara á la compañía, porque el Encargado de negocios de Austria obligó al Gran Duque de Toscana á desterrarla; y para mayor escarmiento de los italianos que se atreven á quejarse del yugo austriaco, *Stentarelo* estuvo preso en la cárcel dos meses antes de ser expulsado de la Toscana. A pesar de todo esto, los cómicos se dieron por muy contentos, porque á haber acontecido aquel hecho en Nápoles ó Modena, en vez

de la Toscana, cuyo Príncipe es muy bondadoso, habrían sido ahorcados *modum provisionis*, y sin mandato del Austria.

La comedia nacional en Italia está algunas veces compuesta de música y prosa como las Vaudevilles franceses; pero de estos y otros importantes detalles hablaremos en otro artículo, siendo este bastante largo para nuestro periódico.

SALVADOR COSTANZO.

## ANTIGUIDADES ESPAÑOLAS.



Subterráneo de la Casa de baños, edificada por el Rey de Murcia Abrahén Ezeandari (1).

En la primera estancia ya descrita, todo mostraba un día claro, una atmósfera serena, porque nos encontrábamos mas cerca de la region, donde el sol dora con sus rayos las paredes, pero en este sitio al que paso á paso, nos ha conducido en descenso una escalera prolongada, pero muy angosta, solo un escape de luz que penetra en el seno del cuadro que representa la estampa que esta al frente, es el único rastro de luz que, debida á un hundimiento, alumbra la estancia subterránea. El horizonte se pierde en tinieblas; y dirá el lector cómo un edificio que fue destinado á gozar, los musulmanes que fueron tan completos en el modo de conseguirlo le privaron de este atrac-

(1) Véase el numero anterior.

tivo?... pero yo espero acompañarles como por la mano, en esta incursión subterrestre, y probarles que donde la *mirra* y el *benjui*, con otros mil aromas del Asia, embalsamaron las largas galerías y estancias que le forman, no carecieron de luz; y ciertamente le obtenia este edificio por un medio ingenioso.

El perfecto cuadrado de treinta pies de longitud ó abertura, desde el pedestal que sirve de basamento, del uno al otro arco que está en cada uno de los frentes mirando á los cuatro puntos cardinales, N. S. E. O., estaba cerrado, segun se vé en la parte superior, por una cúpula ó bóveda comun que apoyaba en los cuatro ángulos rectangulares; pero ó fuese que se hundiera, ó mejor que conviniese á los actuales moradores, que



le dieron luego otra aplicacion, y que para este fin lo derribasen con el objeto de dejar penetrar mas libremente la luz; lo cierto es que hoy forma un verdadero patio, donde muy erguida crece una higuera, en sitio que nunca lo hubiese podido esperar en los buenos tiempos de la casa de baños. Los arcos son de gruesos y muy perfectos ladrillos trabados con argamasa de cal; se advierte en algunos puntos un finísimo revoque de la misma materia, muy terso, y los basamentos sobre que descansan los arcos, en toda la estension del edificio, estan cortados como se ve en la lámina presente, en marmol negro muy puro, y bruñidos con esmero. Paralelos á los cuatro arcos, corren longitudinalmente cuatro galerias espaciosas de diez y seis pies de abertura, en la forma que se deja ver en el primer término de la estampa, dos de ellas llenas de ruinas y escombros en la mayor parte; pero las otras dos, tan bien conservadas, que aun se encuentran de trecho en trecho unas habitaciones ó espacios cuadrados, de seis pies de estension por lado, formados solo por el pavimento, que se conoce fue el baño de cada individuo; y el techo termina en una elipse con una claraboya cónica, cuya parte mas angosta mira al cielo para recoger la luz, y la mas ancha de dos pies de circunferencia, verteria sobre el suelo del baño la claridad derramada con igualdad, y su reflejo voluptuosamente daria en el agua ¡Qué de delicias, se procuró el musulman en aquellas estancias! Que de encantos habran encerrado aquellas paredes en algunos sitios: y en otros cuantas miserias!... Vamos á seguir nuestra descripcion, y tambien llegaremos á un sitio del que, segun mi acompañante, *un picaro General Moro* le dejó algo que contar y de que sacar partido.

El recinto que ocupa la galeria del Este, tiene paralelo entre si, un escape ó camino que desciende del Sur al Norte por una vertiente muy suave, pero, que está cuasi obstruida á la profundidad de pocas varas. Mi conductor, me abandonó entregado á mi mismo en este sitio, y vi que estaba resuelto á no descender, pretestando un miedo cerval por la fabula siguiente; decia. «En este sitio está padeciendo una cristiana, segun se sabe por los papeles antiguos; la cual está condenada á sufrir toda la vida, por haberse enamorado de un General Turco que se llamaba Miramolin; el cual despues que hubo hecho mil sortilegios para que perdiese el agua del bautismo, no pudo por el poder de Dios. El moro entonces, cansado de ver que no alcanzaba el atraerla á su mala fé, enfurecido la precipitó un dia en una mazmorra que aqui abajo se halla, donde el demonio la encadena, y se la advierte siempre en continuos ayes y quejas por castigo de Dios. En tanto es cierto, repetia el buen hombre, que el moro Miramolin estrelló á su hijo contra una piedra que alli está, porque ella le habia mandado bautizar sin que lo supiese el padre, y está perene en la piedra una mancha de sangre, que jamas cesa de destilar el agua del bautismo.»

Esta fábula, sin duda fué fraguada ó por el miedo, ó para evitar el peligro de que se llegue á una

estancia, donde estaria el depósito ó la *cloaca* destinada al sedimiento de las aguas sobrantes del baño, para evitar desgracias en el abismo que para el efecto estará abierto. Esta y otras fábulas se transmiten con bastante credulidad. Los ayes y quejidos de la morsa, son sin duda, que la corriente de aire que se advierte en aquel lugar, procede de que los subterráneos están por algunos puntos en comunicacion con grietas de la superficie; las que produciendo aquel sonido lento, pausado y lastimero por la profundidad y el silencio, se parecen á un suspiro prolongado.

En las primeras piedras del descenso, sobre la izquierda del esquinazo que forma la pared, hay un sillar salitroso manchado ó salpicado de óxido de hierro, que con la humedad y el reflejo de la luz artificial, semeja la mancha ferruginosa, un color sanguíneo bastante vivo; de donde trae origen la fábula de la muerte del niño cristiano. En vano procuré, el traer á justo conocimiento á mi conductor con las reflexiones que me sujeria la clara razon para destruir su creencia, con la verdad de la naturaleza; el buen hombre se confirmaba en su narracion, como artículo de fé.

Esta mal forjada enécdota, encierra mas impiedad que agudeza. La bajada ó escaso camino de aquellos baños, será siempre para la gente ruda, mirada con el espanto que pudiera serlo la boca del infierno. No hay duda que estas fábulas se repiten en todos los sitios que revelan un tiempo muy distante de nuestros dias; ellas se ven en todos los paises tan juntas, tan inseparables de los monumentos antiguos, como la sombra que ellos producen: pero si bien algunas suelen ser falsas las mas veces, una que otra tradicion estimable pueden encerrar de vez en cuando para el historiador, y para el que desconoce el sitio, algun consejo saludable. La preocupacion, ejerce las mas veces una influencia fatal, estraviando al hombre sencillo del objeto religioso y verdadero de que pudiera sacar partido. No negaremos á veces la sana intencion del inventor; pero casi siempre podrian conseguirlo, sin estraviar al ignorante, ni resentir y disgustar al hombre pensador, que vé con gran pesar, el que se empañe el lustre de la religion cristiana, tan admirable, asi por su verdad y sencillez como por sus inmensos recursos, y casi siempre sin fruto, en estas historietas de moros y cristianos.

#### IVO DE LA CORTINA

### LEYENDA HISTORICA.

#### EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE CABEZON (1).

#### III.

La alegría de los Escuderos subió de punto, cuando advirtieron la retirada del Rey D. Pedro. Se abrazaban entusiasmados, considerando cada uno en los demas otros tantos baluartes de la causa de Aragon.

(1) Véase el número anterior.



Pelaez era el único que faltaba á esta escena de regocijo... Poco despues se acercó al alcaide (que embriagado de placer saludaba á sus escuderos) trayendo de la mano á su querida Ines, pues creia que en la defensa de Cabezon habia contraido bastantes méritos para estrecharla.

—Pronto será tuya, dijo el noble anciano apretandolo á su corazon, eres valiente, pero aun no tienes un timbre que añadir al escudo que legaré á mi hija. Eres valiente y en señal de mi admiracion, toma esta coraza que me ha hecho invencible en los combates, y...vete á campaña.

Pelaez que habia creído que el premio de su denuedo sería la posesion de su Ines, bajó triste los ojos viendo burlada su esperanza, sin atreverse replicar á la determinacion del que á la vez que de un golpe destruía sus ilusiones, le honraba con muestras tan singulares de aprecio.

Ines se arrojó anegada en lágrimas á los brazos de su madre, que con la mayor ternura rogó por los dos amantes á su esposo inflexible, el cual respondió.

—Su mismo valor que tanto me encomias, es la principal causa de mi resolucion; puede ser útil á su Rey, y sería delito privarle de tan buen guerrero.

—Y si muere?

—Entonces adornará á nuestra hija la palma fúnebre é inmortal del sacrificio, por preferir su Rey á su amor.

Pelaez pronto á marcharse, tendió la mano á sus compañeros, y la vista á su Ines desmayada, para darle el último adios.

Una hora despues dos guerreros montados en briosos caballos caminaban con direccion á Calatayud. Luego que la noche tendió su negro manto, Vazquez, dijo Pelaez, volvamos al Castillo.

—Por Cristo, respondió el compañero, que me sorprende tu idea.

—A fe mia que no estás enamorado....

—Y bien, que intentas hacer cuando nadie te espera?

—Eso no, vive Dios!

—Acaso la hermosa Ines?..

—Si por cierto, vuelta de su desmayo, tuvo trazas de pasar por junto á mi, y decirme sin que nadie lo oyera, y mostrándome una banda azul, «á las diez!» juzgo que esta banda será la señal que nos conduzca á su presencia.

—Es extraño que se permita estar sola contigo, siendo tan celosa de su recato, y tan respetuosa á los preceptos de su padre. Tal vez sea esta la primera vez que te has visto asi junto con ella?

—Ah! un amor como el nuestro, vence á todos los porpósitos y sentimientos....

—Ya estamos próximos á Cabezon, ¿te espero aquí con los caballos?

—No, mejor será atarlos á una piedra, y que vengas conmigo.

No tardaron en descubrir la banda, suspendida del quicio de una puerta estrecha medio cerrada, que caía á la parte posterior de la fortaleza; entraron por

ella y tentando la pared, tropezando y cayendo, llegaron á un salon subterráneo, que hacia los oficios de Armeria. Se adelantó Pelaez hácia Inés que ya esperaba, y su amigo Vazquez, aguardó en una habitacion inmediata.

La estancia presentaba el aspecto mas lúgubre. Con lorigas cubiertas de orin tiradas por el suelo, con las lanzas hechas pedazos, y los varios trofeos que adornaban las paredes, representaba el panteon de las grandezas humanas, alumbrado por la fatidica luz de una bujia.

—¡Angel mio!... vuelvo á verte, á estrecharte en mis brazos: dijo el mancebo conmovido, ¡que sensacion tan agradable siento cuando toco tu mano! que deleite es percibir tu aliento!..

—¡Ay de mi! ya jamás nos volveremos á ver... tu ausencia va á ser la ausencia de la eternidad... Que funesta te ha sido mi pasion! cuantas lágrimas me hace verter!.. Por la herida que te haga la flecha enemiga saldrá á borbotones tu sangre, que sosteniéndote me sostiene, en tu muerte irá envuelta mi vida ¡Quién pudiera respirar el viento que lleve tus cenizas!

—No me atormentes, Inés mia, con esas palabras que abaten mi corazon; dime que me amas, que si muero para al mundo viviré eternamente en tu memoria; que si en el campo de batalla me falta una tumba, servirá de urna á mi nombre tu pecho...

Un ruido estrepitoso interrumpió la conversacion de los amantes. Las puertas giraban sobre sus goznes, y los cerrojos se abrian pausadamente. Pelaez sacó la espada para defender á su querida de todo evento..

—Tente... ¡es mi Padre! escóndete tras de esa armadura.

(Se concluirá.)

## POESIA.

### SONETO

*á la Reina Doña Isabel II con motivo de la declaracion de su mayor edad, puesto por el autor en el Album que el Liceo tuvo la honra de ofrecer á S. M.*

Fiera la tempestad y embrabecida,  
sobre las alas del turvion alzada,  
á su embate fatal en noche helada  
deja á la tierra y en dolor sumida;  
pero si de esplendor luego vestida  
plácida se presenta la alborada,  
se ve la calma renacer ansiada,  
tornar al suelo la quietud perdida  
Asi, mi Reina, tu fulgor destierra  
de la patria infeliz el abandono  
y á la revolucion los diques cierra;  
que al agitarse el fatricida encono  
fué para España tempestad su guerra  
y es hoy el iris de la paz tu trono.

J. GUILLEN BUZARAN.



**MISCELANEA.**

UNA CONVERSACION ENTRE CARLOS V Y D. CARLOS.

Hay un hecho en la vida de Carlos V, poco conocido, y que merece serlo. Cuando aquel Emperador se hubo retirado á España, para ir á morir á un monasterio, no se mostró tan despegado de las cosas del mundo, que no tomase una gran parte en cuanto interesaba á su familia. Deseoso de conocer el talento de su nieto D. Carlos, hijo de Felipe II, gustaba de conversar con él, cuando aquel Príncipe solo tenía todavía diez años de edad. Gustaba sobre todo de contarle los principales sucesos de su vida, para ver que efecto producirían en su tierno corazón. D. Carlos le escuchaba con grande atención, y el Emperador maravillado le dijo un día.

«Pues bien, hijo mío, ¿que te parecen mis aventuras? ¿Crees que me he portado como un valiente? —Estoy bastante satisfecho de lo que hicisteis, contestó el Príncipe; una sola cosa no podría perdonaros. —¿Y cual es? replicó Carlos V.— El haber huido de Innsbruck ante el Duque Mauricio—¡Oh! fue bien á pesar mío, replicó el Emperador; me sorprendió, y no tenía conmigo mas que á mi guardia—Y yo no hubiera huido, contestó D. Carlos.—Era preciso, no podía resistir.—Yo no hubiera huido repitió el Príncipe—¿Con que debía dejar que me hicieran prisionero? hubiera sido una grande imprudencia, que aun se hubiera criticado mas.—Yo no hubiera huido, volvió á replicar D. Carlos.—Dime pues, lo que hubieres hecho en aquel caso; y para que puedas responder mejor; ¿qué harías ahora si mandase que te persiguiesen treinta pases? —Lo que haría, contestó entonces el joven Príncipe con altivo y firme tono, no huiría.»

El Emperador admiró aquella firmeza, le abrazó con ternura, y durante mucho tiempo se sonreía siempre que le hablaban de D. Carlos.

UN PASAPORTE (*Carta tracturia*) DE LA EDAD MEDIA.

A vosotros, santos señores, obispos establecidos en vuestras sillas apostólicas, abades, abadesas, y á vosotros todos padres en Jesucristo; á vosotros, daques, condes, vicarios, centenarios, decenarios; á vosotros todos los que creéis en Dios y le teméis; y yo indigno pecador, el último de los siervos de Dios, obispo o abad de... donde descansa la humanidad mortal del bien aventurado martir (ó confesor)... salud eterna en Dios.

Os hago saber que el viagero llamado..... nacido en..... de..... ha acudido á mi y me ha pedido consejo acerca de un pecado que ha cometido ostigado por el enemigo comun. Segun nuestros usos canónicos, he creído que este hombre debía ponerse en la condición de aquellos que van errantes para la redención de su alma. Sabed, pues, que cuando se presente, no debeis pensar mal de él, ni en apoderaros de su persona. Al contrario, concededle cama, fuego, pan y agua, y luego sin detenerle, dejadle seguir su camino hácia los santos lugares.

Obrad de este modo por el amor de Dios y respeto á S. Pedro. Obtendreis la recompensa en la vida eterna; pues acogiendo á este extranjero, habreis acogido á Jesucristo. Pensad que el Señor dijo: «Era extranjero, y me habeis acogido:» y en seguida «Lo que hareis para el menor de mis párvulos, lo habreis hecho por mí» ¿Pero para que mas pláticas? Basta á los hombres honrados una sola palabra. Me encomiendo á vuestras oraciones. Sed vigilantes en Jesucristo, y haceos dignos de la mansion de los ángeles.

**ANUNCIO.**

PEESONAGES CÉLEBRES DEL SIGLO XIX POR UNO QUE NO LO ES.

Esta interesante publicacion, ha concluido su 6.<sup>o</sup> tomo, y con el se ha suspendido, ofreciendo su autor continuarla con la misma exactitud y esmero que hasta ahora. Los 6 tomos forman una coleccion completa, y comprenden 72 Biografías y hermosos retratos de otros tantos Personages Célebres así españoles como extranjeros, figurando entre los primeros la Augusta Reina Doña MARIA CRISTINA DE BORBON, y su Esposo FERNANDO VII; el valiente y desgraciado General D. DIEGO LEON, el PRINCIPE DE LA PAZ, ESPARTERO, CALOMARDE, EL P. CIRILO, GENERAL PEZUELA, JOVELLANOS, FLORIDABLANCA, etc. etc.

Los 6 tomos publicados ya forman como hemos dicho una coleccion completa, con su índice general al fin del último; se hallan de venta en Madrid en las librerías de Viuda de Jordan é hijos, y de Cuesta, á 30 rs. vellon cada tomo, tomando toda la coleccion; en las Provincias pueden pedirse en los puntos de suscripcion, y en los que se verifica al *Semanario*, y se remitirán francos de porte á 30 rs. vellon cada tomo, tomando toda la coleccion. Precio sumamente módico, si se atiende no solo á lo interesante y esmerado de la obra, sino tambien al coste material de los 72 retratos que la acompañan.

Los suscritores á ella que no tengan completas las colecciones, deberán pedir los números que les falten en un breve término, si no quisieren quedarse sin completarla.

**SEMANARIO PINTORESCO.**

El tomo del año próximo pasado de 1843, se halla de venta encuadernado á la rústica, en las librerías de Jordan, y de Cuesta, y en la administracion del *Semanario* Calle Mayor número 13 cuarto principal, al precio de 36 rs; á las Provincias se remitirá á 48 rs. franco de porte, haciéndose el pedido en los puntos de suscripcion, ó enviando al Administrador del *Semanario* su importe en un libramiento sobre correos.

Aunque esta nueva série es continuacion de las anteriores, pueden sin embargo empezar por ella los que no gusten adquirirlas, pues sus artículos y cuanto contiene, es enteramente independiente de aquellas.

MADRID.—IMPRESA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3